

TERAPIA DE INTERACCIÓN PADRES-HIJOS. UN TRATAMIENTO INFANTIL BASADO EN LA EVIDENCIA

Ferro García, R y Ascanio Velasco, L.

Madrid: Editorial Síntesis, 2017

Javier Herruzo Cabrera

Catedrático de la Universidad de Córdoba

No es lo mismo que te enseñe una casa el empleado de una inmobiliaria o que lo haga alguien que habita en la misma. Sus habitantes podrán mostrarte lo que ni la mirada del recién llegado ni del empleado pueden ver, la magia de las puestas de sol, o la mezcla irrepetible de luces y aromas en una mañana con chubascos en la primavera, esas historias que no se presencian en la visita de cinco minutos, pero que pueden darte la clave para saber que estás ante lo que buscas. Esta sensación es la que uno experimenta cuando lee el libro que Rafael Ferro y Lourdes Ascanio nos han preparado sobre la Terapia de interacción padres-hijos, PCIT (de sus iniciales en inglés, *Parent Child Interaction Therapy*) en la editorial Síntesis: a lo largo de sus ocho capítulos nos invitan a un recorrido por las dependencias de una “vivienda” desconocida para muchos en nuestro país, las que la conocen desde dentro, en primera persona. Quienes trabajamos en la clínica infantil, y hemos lidiado con la necesidad de intentar ayudar a cambiar el comportamiento en la infancia a sabiendas de la importancia clave que van a tener en el proceso los padres, apreciamos enormemente el esfuerzo realizado por clínicos pioneros como Rafael y Lourdes por sistematizar y proporcionar las claves para animarnos a vivir en esta casa y experimentar las ventajas de contar con una terapia que desde su mismo nombre nos orienta hacia la variable clave en génesis del comportamiento y en cualquier intento de cambio: las interacciones entre los padres y sus hijos.

Por tanto, estamos ante una magnífica revisión de la literatura sobre PCIT realizada no desde la mirada del académico, sino desde quien la está usando. Y este es un lujo que no estamos acostumbrados a tener de forma simultánea: rigor científico unido a la práctica habitual y profesional (a menudo podemos encontrarlos por separado, provenientes de la universidad y de la práctica, por otro).

De esta manera, encontramos un primer capítulo dedicado al origen y

Correspondencia: Javier Herruzo Cabrera. Universidad de Córdoba. Facultad de Ciencias de la Educación. 14071 Córdoba. España. Email: jherruzo@uco.es

desarrollo de la PCIT, así como la exposición de sus características más relevantes. El segundo capítulo comienza exponiendo los principios psicológicos de la conducta que sustentan la PCIT antes de presentar al lector la terapia propiamente, con sus componentes y fases, estructura temporal, etc., insistiéndonos en la necesidad de personalización de la intervención desde esta perspectiva. El siguiente capítulo nos presentan una exhaustiva revisión de los materiales de evaluación e intervención, descendiendo a ejemplos de aplicación de los propios autores.

En el cuarto capítulo podemos encontrar una excelente revisión bibliográfica de la efectividad, eficacia y eficiencia de la PCIT, datos donde los profesionales pueden apreciar la solidez científica que avala esta terapia, a la vez que resulta útil para estudiantes y profesores. Esta casa parece estar bien cimentada.

Un capítulo, el quinto, dedicado a las aplicaciones a la escuela, lo hace útil para el colectivo de profesionales de la orientación y de la escuela, cada vez más expuestos a tener que tratar con conductas disruptivas, negativistas y externalizantes en su ámbito profesional. Y en el siguiente se presentan la amplia variedad de contextos y problemáticas en los que se ha aplicado con éxito: ansiedad y estrés postraumático, retraso global del desarrollo, niños y niñas hospitalizados, depresión infantil, etc.

El viaje por la casa acaba con una vuelta por el barrio, y los autores nos sitúan a la PCIT en relación con las terapias contextuales y de tercera generación, de lo que pueden hablar con propiedad puesto que Rafael Ferro es una de las figuras más relevantes en el ámbito español de estas terapias, en especial de la Psicoterapia Analítica Funcional (FAP). Y el capítulo final, dedicado a las nuevas direcciones de la terapia, presenta el exponencial crecimiento en su uso, así como la aplicación online de la misma, aspecto sin duda interesante y clara muestra de su versatilidad.

No debe extrañarnos que esta terapia funcione en tantísimos problemas infantiles (desde la conducta disruptiva a los problemas del lenguaje) y contextos (clínico, escolar, hogar, online...), porque lo único que pone de manifiesto es que interviniendo o mejorando la interacción padres-hijos, mejorará la amplia variedad de aspectos de la conducta de los hijos en los que dicha interacción resulta relevante. Lo mismo puede decirse de la interacción entre el profesorado y el alumnado y el terapeuta y su cliente. Y creo, con los autores, que aquí está el secreto de su gran versatilidad y adaptabilidad: se estudia la interacción y se interviene para cambiarla. Y al respecto de esta interacción entre clientes y terapeutas, en este libro también podemos encontrar una interesante reflexión sobre las habilidades terapéuticas, que lleva a los autores incluso a hablarnos del “amor terapéutico” como modelo de la relación o alianza entre ambos.

Sin duda, la visita a esta casa se pone interesante...

